

LA ÉTICA EN LA MEDICINA DEL DEPORTE

ETHICS IN THE SPORTS MEDICINE

EDITORIAL

Miguel del Valle Soto¹

Pedro Manonelles²

¹Vicepresidente de la Federación Española de Medicina del Deporte

²Secretario General de la Federación Española de Medicina del Deporte

Es triste observar como, a veces, el enorme trabajo que realizan los deportistas y profesionales del mundo del deporte se ve enturbiado por algunos acontecimientos relacionados con el dopaje.

El dopaje es un problema tanto deportivo como social que afecta a un entorno de población donde para conseguir unos objetivos, a veces, son usados determinados medios poco justificables.

Resulta contradictorio el hecho que, siendo el deporte una de las mejores formas de alejar a los jóvenes del mundo de las drogas, algunos deportistas de alto nivel (y siguiendo sus pasos otros de categorías inferiores), con el propósito de incrementar el rendimiento, retrasar la fatiga y/o acortar el periodo de recuperación, utilicen sustancias o métodos prohibidos que pueden atentar contra su propia salud, además de situarse en ventaja ilícita sobre sus rivales. Las reglas del deporte son reglas de vida.

Como toda conducta humana, también el deporte posee normas que regulan su actividad. El deportista nace y fundamentalmente se hace mediante el esfuerzo diario. Hace falta una transparencia total, inteligencia y formación deportiva que englobe la ética profesional; así quedaría claro que cualquier deportista que utiliza estas prácticas es conocedor del riesgo a que se somete, participe y responsable. Hay quien piensa que un deportista es una máquina que hay que amortizar en un breve plazo de tiempo y por lo tanto debe de rendir al máximo.

Cada uno tiene sus propias responsabilidades dentro del deporte; los deportistas tienen unas, los entrenadores otras y los equipos médicos tienen las suyas. Cuando alguien trata de

introducirse en terreno ajeno es cuando surgen los problemas.

Los Especialistas en Medicina del Deporte de forma individual y colectiva (a través de FEMEDE) siempre hemos luchado abiertamente contra el dopaje en el deporte y estamos a favor de todas las medidas encaminadas a conseguir un deporte limpio. Nuestra lucha tiene otro objetivo primordial que es trabajar por la salud del deportista.

La mayoría de las sustancias y métodos pueden ser perjudiciales para la salud. Así, el dopaje sanguíneo implica la obtención de sangre del deportista que, tras un tratamiento estabilizador, es conservada hasta que se administra tras su reconstitución antes de la competición. El procedimiento no está exento de riesgos debido a la fragilidad sanguínea, a la posibilidad de que aparezcan reacciones de incompatibilidad o de que se transmitan enfermedades infecciosas. Además, el aumento de la viscosidad sanguínea, el aumento del hematocrito, junto a la probable deshidratación en situaciones de esfuerzo, agotamiento y excesivo calor ambiental (como puede suceder en el ciclismo) le añaden una peligrosidad en algunos casos letal.

Los médicos del deporte no apoyamos ni protegemos a ningún profesional que se encuentre implicado en cualquier tipo de dopaje, juego sucio o deslealtad deportiva ya que significaría ir en contra de nuestra ética profesional y del código deontológico. Sin embargo, no podemos estar de acuerdo con gratuitas generalizaciones que pongan en duda el trabajo y el buen nombre del colectivo médico que trabaja en el deporte español y al que éste le debe una parte de sus resultados.

Es necesario que la lucha contra el dopaje se acompañe de otras medidas, además de los controles de dopaje. La administración debe hacer un esfuerzo en aplicar programas que amparen medidas preventivas y campañas formativas evaluando las intervenciones y los resultados.

Cuando surgen problemas es cuando más se echan en falta las opiniones y consejos que puede dar el especialista en la materia para solucionar el problema, opiniones que casi nunca son tenidas en consideración.

El problema del dopaje debe de ser atajado eliminando también las presiones sociales que se ejercen sobre muchos deportistas y su entorno.

Las acciones disuasivas y de control han de ser complementadas con acciones informativas y educacionales que hagan a los deportistas convencerse de los efectos negativos del dopaje. Hay que ayudarles a sentirse bien ofreciéndoles confianza y estímulo recordando que en su formación deportiva se deberían incluir conceptos de ética profesional.

El médico del deporte desarrolla su actividad en un medio difícil, controvertido y sometidos a múltiples presiones. Sin embargo no debe haber ninguna duda de que antepone su ética, su profesionalidad y su sensatez frente a cualquier avatar, aunque haya casos aislados, como sucede en todos los ámbitos de la vida, que no sigan los principios de la ética médica.